



El 27 de septiembre 2007, un soldado birmano abatió a quemarropa al reportero japonés Kenji Nagai, en Rangún.

Informe anual 2008

ASIA-PACÍFICO

UN AÑO DE CRISIS : ¿QUÉ IMPACTO HAN TENIDO EN LA LIBERTAD DE PRENSA?

En 2007 el continente asiático se transformó en un campo de batalla para los periodistas. Mataron a diecisiete de ellos y agredieron o amenazaron de muerte a cerca de seiscientos. Solo en Pakistán las fuerzas de seguridad detuvieron a doscientos cincuenta reporteros, con frecuencia después aporrearles. Cubrían las marchas organizadas contra el presidente Pervez Musharraf, o se manifestaban en contra de las restricciones que les habían impuesto en el marco del estado de excepción. En Sri Lanka, varios responsables del periódico tamil *Uthayan* vivieron atrincherados en la redacción, por temor a que los paramilitares, que siembran el terror, les mataran en las calles de Jaffna. En Birmania, los militares encargados en septiembre de restablecer el orden abatieron a un reportero japonés, y se dedicaron a dar la caza a los camarógrafos y fotógrafos birmanos.

Paradójicamente, nunca como ahora ha habido en Asia tantos canales de televisión, radios, sitios informativos de Internet y publicaciones privadas, que intentan llevar a las poblaciones la información de que se vieron privadas durante mucho tiempo. Ahora, siete de entre los diez diarios más difundidos son asiáticos y el continente concentra, con mucho, el mayor número de internautas.

¿Quién podría haber imaginado que las imágenes de las ejecuciones públicas de Corea del Norte se emitirían un día los canales internacionales? ¿Quién podía esperar ver a decenas de periodistas birmanos sacando del país, escondidos, testimonios de las víctimas de exacciones de la Junta en el poder? Y, sin embargo, las autoridades continúan haciendo todo lo posible para restringir el acceso a las regiones sensibles. Imposible, por ejemplo, que los periodistas puedan ir a lugares donde se producen enfrentamientos entre el ejército y los Tigres Tamules en Sri Lanka, a las zonas tribales atrapadas entre Pakistán y Afganistán, o a algunos pueblos chinos y tibetanos agitados por manifestaciones.

CONTRAATAQUES AUTORITARIOS

Para contrarrestar la emergencia de medios de comunicación libres, los dictadores y otros presidentes autoproclamados dan muestras de brutalidad y mala fe. Un maestro del género es Pervez Musharraf, que se presenta como la “última muralla de la democracia” al tiempo que deja que sus servicios secretos secuestren y torturen a periodistas. En noviembre, Pervez Musharraf prohibió todos los canales de televisión y las radios privadas. El tirano de Pyongyang, Kim Jong-il, jugó a tranquilizar a la comunidad internacional a propósito de la energía nuclear, al tiempo que permitía los abusos más escandalosos para impedir que los norcoreanos puedan entrar en contacto con el extranjero. Fusilaron a un hombre porque había telefoneado al exterior del país, y las radios internacionales y disidentes en coreano estuvieron sistemáticamente interferidas.

Esa sucesión de imágenes, abrumadoras para los gobiernos establecidos, provocó contraataques muy virulentos. En Bangladesh, el gobierno interino, enfrentado a manifestaciones, ordenó a los canales independientes suprimir de sus parrillas de programación los boletines informativos, y los talk-shows.

En China Popular, la preparación del 17 Congreso del Partido Comunista, en octubre, fue aprovechada por el Departamento de Propaganda para llamar al orden a los medios de comunicación liberales, y cerrar miles de sitios, blogs y foros de discusión. No se ha cumplido ninguna de las promesas que hicieron las autoridades para conseguir la concesión de los Juegos Olímpicos de 2008. Al menos 180 periodistas extranjeros fueron detenidos, maltratados o vigilados en China, mientras que en el momento en que, en 2001, se produjo la concesión de los JJOO, un cargo oficial había dicho: “La libertad de prensa será total”. Y quince periodistas y ciberdisidentes chinos fueron detenidos en 2007, por “incitación a la subversión” o “difusión de secretos de Estado”.

En Vietnam, el partido único intentó decapitar los movimientos de oposición, y especialmente las publicaciones clandestinas nacidas en 2006. Una decena de periodistas y ciberdisidentes fueron condenados a penas de cárcel en 2007. Mientras que en Malaisia, el Ministerio de Seguridad Interior hizo muy dura la vida a las redacciones, y tuvo la culpa de que detuvieran a varios bloggers y editorialistas de la oposición.

ATENCIÓN A LOS TABÚES

Criticar a la familia real en Tailandia, levantar el problema del peso de la religión en Afganistán, oponerse a Lee Kwan Yew en Singapur o denunciar la corrupción de las personas cercanas a Hun Sen en Camboya, son cosas que pueden costar muy caras. Los periodistas asiáticos se ven frecuentemente obligados a autocensurarse. Las leyes establecen penas de cárcel, e incluso pena de muerte, para quienes se aventuran a romper las prohibiciones religiosas, políticas y sociales.

En 2007, en el norte de Afganistán, un joven periodista pasó por la amarga experiencia. Fue detenido por “blasfemo” y condenado a muerte, mientras el Consejo de los mulás presionaba a las autoridades para que controlaran más el contenido de los canales privados. En Bangladesh encarcelaron a un caricaturista por un inocente juego de palabras sobre el profeta Mahoma. En Bangkok detuvieron a un blogger por poner en línea un comentario sobre la familia real. Finalmente, varios reporteros camboyanos se vieron obligados a abandonar el país tras investigar el tráfico de madera, que enriquece a las personas cercanas al jefe del gobierno.

El encarcelamiento de periodistas y ciberdisidentes se utiliza, especialmente en los gobiernos comunistas, para castigar a las voces críticas e intimidar al resto de la profesión. El birmano U Win Tin es el más antiguo de los periodistas encarcelados en el mundo. Y, en China, desde que al país le concedieron los Juegos Olímpicos en 2001, han detenido a cincuenta y cinco reporteros e internautas. En total, cerca de dos tercios de todos los profesionales de los medios de comunicación encarcelados en el mundo, están en Asia.

LA CENSURA SE EXTIENDE A LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

China es, sin ninguna duda, el país puntero en censura y represión de los nuevos medios de comunicación. Los ciberensores continuaron atacando los sitios informativos, como demuestra el informe “Viaje al corazón de la censura en Internet”, publicado en 2007 por Reporteros sin Fronteras, basado en los testimonios de un técnico chino. Las diferentes administraciones estatales ejercen un control muy estricto sobre los contenidos digitales.

Avalado por este éxito, el gobierno amplió su influencia a los blogs, cuyos principales anfitriones se han visto obligados, en 2007, a firmar un pacto de autodisciplina. Los sitios informativos independientes con sede en el extranjero, como la plataforma Boxum, sufrieron violentos ataques de hackers, procedentes de China.

De todas maneras, los disidentes chinos y vietnamitas han seguido utilizando Internet y las nuevas tecnologías para saltar el candado que les encierra. El militante Hu Jia fue detenido a finales de diciembre, pocas semanas después de haber dado testimonio ante el Parlamento Europeo, gracias a su webcam. Llevaba cerca de un año en arresto domiciliario. En Hanoi y Ho Chi Minh-Ciudad, detuvieron a periodistas, abogados y sindicalistas por poner en línea algunos documentos, críticos con el gobierno. Antes de su detención, el abogado Nguyen Van Dai escribía en su blog, nguyenvandai.rsfblog.org. A pesar de los filtros y la vigilancia, los foros de discusión vietnamitas se llenaron de comentarios políticos, y los disidentes utilizan Skype, paltalk o Facebook, para comunicarse.

LA AMENAZA TERRORISTA

La multiplicación de atentados suicidas de los adeptos de Al Qaeda creó nuevos peligros para los medios de comunicación, obligados a seguir de cerca a las personalidades y a cubrir acontecimientos sensibles. Así mataron, en 2007, a dos reporteros paquistaníes. A uno de ellos en el primer atentado suicida contra Benazir Bhutto en Karachi ; al otro, un kamikaze que tenía como objetivo al Ministro del Interior paquistaní.

Tras degollar al guía y al chofer del enviado especial italiano Daniele Mastrogiacomo, los hombres del mulá Dadullah obtuvieron, a cambio de su libertad, la de varios jefes talibanes encarcelados. Un precedente que no hizo más que aumentar los riesgos que corren los periodistas, en el Sur y el Este. El asesinato de Zakia Zaki, respetada directora de la *Radio de la Paz*, hundió a la profesión en el estupor. Una investigación, efectuada deprisa y corriendo, no ha conseguido identificar a los autores.

En Nepal, quienes siembran el terror son los grupos armados que defienden a la población del Sur, los Madhesi. Un centenar de periodistas fueron agredidos, amenazados u obligados a huir de su región amenazada. Los militantes Madhesi colocaron en algunas ciudades listas de periodistas a abatir.

IMPUNIDAD, TODAVÍA Y SIEMPRE

En Sri Lanka las autoridades obstaculizan sistemáticamente las investigaciones referidas a casos de prensa. Cuando se identifican algunos sospechosos, o se reúnen indicios determinantes en los asesinatos de dos trabajadores del periódico *Uthayan*, y en el de Sivaram Dharmeratnam, director de *Tamilnet*, ocurrido en 2005, la policía no intenta ir más allá. En Pakistán, las autoridades se negaron a desvelar las conclusiones de dos investigaciones sobre el secuestro y asesinato de Hayatullah Khan, periodista natural de las zonas tribales. Y a su viuda la mataron en 2007, como para castigarla por haber pedido justicia, en un caso en que están implicados los servicios secretos.

En muy pocos casos, la obstinación de un juez ha conseguido cambiar el curso de la historia. En Australia, un magistrado reconstruyó en detalle el asesinato de cinco reporteros en Timor, ocurrido en 1975. Sobre la base de decenas de testimonios, y entre ellos el del ex Primer Ministro australiano, el juez llegó a la conclusión de que fue un crimen de guerra, cometido por las tropas indonesias. Pero, inmediatamente Yakarta negó esas conclusiones, prolongando la impunidad de los militares acusados de las atrocidades en Timor.

En Filipinas, Nena Santos, valiente abogada de la periodista asesinada Marlene Esperat, logró que la justicia se interesara por los autores intelectuales del crimen. Lo que no impidió que, en 2007, unos asesinos a sueldo al servicio de políticos corruptos asesinaran a su vez a otros dos periodistas.

Vincent Brossel
Responsable del despacho Asia y Pacífico



AFGANISTÁN

Superficie : 652.090 km².

Población : 31.057.000.

Idiomas : pachtú, dari, ouzbek y cerca de otras treinta lenguas y dialectos.

Jefe del Estado : Hamed Karzai.

Desestabilizado por una guerra civil cada vez más violenta, a Afganistán le cuesta mucho proteger a los periodistas. Los talibanes secuestraron, y luego asesinaron, a dos colaboradores de un enviado especial italiano, y atacaron las instalaciones de varios medios de comunicación. La justicia ha condenado a muerte a un joven periodista por “blasfemo”, y las fuerzas de seguridad acosan a los periodistas más críticos.

En marzo de 2007, los hombres del mulá Dadullah, uno de los más temibles comandantes talibanes, degollaron a Sayed Agha y Adjmal Nasqbandi, chofer y guía del reportero italiano Daniele Mastrogiacomio, después de juzgarles por “espionaje”. El reportero de *La Repubblica* consiguió salvar la vida gracias a la intervención de su país, que negoció la libertad de varios jefes talibanes a cambio de la suya. Le detuvieron cuando investigaba en la región de Helmand (Sur), donde los talibanes son muy activos.

La suerte corrida por los colaboradores afganos del reportero extranjero ilustra muy bien los graves peligros que corren los periodistas que trabajan en el Sur y el Este del país, donde los combates causaron varios miles de muertos en 2007. Un enviado especial británico, que trabajó con Sayed Agha, lo ratificó tras la muerte del joven : “Sayed era un hombre un hombre agudo, reactivo y educado (...). Era imposible hacer entrevistas sin contar con el acceso que le permitían sus orígenes tribales. Pero este trabajo entraña grandes riesgos.”

Dueños de varios distritos, los hombres del mulá Omar, el principal dirigente de los talibanes, detuvieron a una decena de periodistas en 2007. Al principio del año, los talibanes detuvieron a un equipo del canal *Al-Jazira* y a dos reporteros paquistaníes, aunque rápidamente les dejaron en libertad. Los talibanes multiplicaron sus ataques a los medios, incluso con disparos de cohetes sobre la emisora de radio *Mili Paygham* (“Mensaje nacional” en pachtú), situada en la provincia de Logar (Este).

ASESINADA LA DIRECTORA DE RADIO DE LA PAZ

El asesinato de Zakia Zaki, directora de la radio *Sada-e-Sulh* (Radio de la Paz) y figura emblemática del periodismo afgano, dejó traumatizada a la profesión. En la noche del 5 al 6 de junio unos desconocidos entraron en su casa. La mataron de siete

disparos, delante de su hijo de dos años. La policía detuvo a seis sospechosos y después, por falta de pruebas, dejó en libertad a cuatro de ellos. Las autoridades acusaron a los talibanes de ser los autores del asesinato, pero la familia y los amigos de Zakia Zaki apuntan a algunos notables locales, especialmente antiguos señores de la guerra, a los que la periodista denunciaba en sus programas dedicados a los derechos humanos. Tras crear, antes de la caída de los talibanes en 2001, la primera radio libre, Zakia Zaki fue miembro de la Asamblea Constituyente en 2003.

Pocas semanas después del asesinato de Zakia Zaki, Farida Nekzad, redactora jefe de la agencia independiente de prensa afgana *Pajhwok*, fue amenazada de muerte por unos desconocidos, que le auguraron que iba a correr la misma suerte que la directora de radio. Farida Nekzad investigaba la muerte de su colega.

El asesinato de Zakia Zaki se produjo cuando existía un clima extremadamente tenso entre el equipo de *Sada-e-Sulh* y algunos responsables políticos locales. El periodista Abdul Qudoos quedó en libertad a principios de febrero, tras permanecer once meses en detención provisional. Le detuvieron como consecuencia de una denuncia por “intento de asesinato”, presentada por la diputada Samia Sadat. Cuando le pusieron en libertad, un consejo de ancianos le pidió que no hiciera declaraciones a la prensa, y que no pidiera reparación a la parlamentaria. Samia Sadat fue la rival política de Zakia Zaki en las últimas elecciones legislativas. Por otra parte, había intentado que cerraran la radio, porque consideraba que era un instrumento de propaganda al servicio de sus adversarios políticos.

La policía no ha conseguido nunca aclarar totalmente el asesinato, cometido a finales de mayo, de Shakiba Sanga Amaj, una joven presentadora muy



AFGANISTÁN

popular del programa “Da Gudar Ghara”, del canal en patchú *Shamshad TV*. También hacía reportajes. Tanto las autoridades, como las personas más cercanas, se decantaron por la pista familiar, acusando a algunas personas de su entorno de haber contratado un asesino a sueldo para castigar a la joven, que se había negado a casarse

CONDENADO A MUERTE UN PERIODISTA Y DETENIDOS UNOS REPORTEROS INDEPENDIENTES

Por segunda vez desde la caída de los talibanes, en 2001, han condenado a un periodista por “blasfemo”. El estudiante de periodismo Sayed Perwiz Kambakhsh, detenido en octubre de 2007 en Marzar-e-Charif, fue condenado a la pena de muerte el 22 de enero de 2008, tras un juicio celebrado a puerta cerrada y sin abogado. Se le ha considerado culpable de “blasfemia y difusión de declaraciones difamatorias en contra del Islam”, por imprimir y distribuir entre los amigos un texto, encontrado en Internet, sobre el papel que el Corán asigna a la mujeres. La condena, reclamada por el Consejo de los Mulás, intentaba también intimidar al hermano de la víctima, el periodista Sayed Yaqub Ibrahimi, conocido por sus investigaciones sobre las autoridades de la región de Balkh (Norte).

Criticado muy a menudo, el gobierno no dudó en adoptar algunas controvertidas medidas en relación con los medios de comunicación. En enero, los servicios secretos detuvieron al periodista independiente Tawab Niazi, por haber estado en contacto con un portavoz de los talibanes. Sobre la marcha, le condenaron a un año de prisión incondicional, al cabo de un juicio expeditivo. Presionadas, la autoridades le pusieron en libertad en agosto.

Por su parte, el fiscal de Kabul atacó a *Tolo TV*. En abril, medio centenar de policías acudieron a los locales del canal, para detener al periodista Hamed Haidary, así como al responsable del canal. El fiscal les acusaba de manipular sus declaraciones, en un boletín informativo emitido aquel mismo día. Ante la resistencia que presentaron los periodistas, los policías renunciaron a llevárselos.

Después, en julio, los servicios secretos detuvieron a Mohammad Asif Nang, redactor jefe de la revista *Jirga de paz*, y a Kamran Mir Hazar, periodista de la emisora

Salam Watandar y responsable del blog *kabulpress.org*. Salieron en libertad con fianza. Tras ser detenido de nuevo, Kamran Mir Hazar decidió abandonar el país.

SIN NUEVA LEY DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En diciembre, el Jefe del Estado se negó a firmar la ley de medios de comunicación, aprobada en mayo en el Parlamento. Fue muy debatida en la Asamblea, y en el gobierno. Algunos diputados, en su mayoría antiguos señores de la guerra, hicieron un frente común para reforzar el control de los medios, en nombre del “respeto a los valores islámicos”. Uno de los jefes del partido islamista Hezb-i-islami aseguró que “los programas y las fotos de mujeres medio desnudas son como un veneno que se expande en nuestra sociedad, y dan a la gente un pretexto para dejar de lado a los enemigos del gobierno”.

La movilización de los medios de comunicación consiguió impedir que se aprobaran algunos retrógrados artículos de ley. Al margen de los debates, Abdoul Jabar Baryal, uno de los responsables del canal privado *Ariana*, aseguró que “el espíritu de modernidad y libertad escapa a este gobierno de ex-comunistas y mujaidines, que quieren que los medios se conviertan en máquinas de propaganda.” Finalmente, el Jefe del Estado se negó a firmar la ley, aduciendo que era anticonstitucional.

Por otra parte, los militares extranjeros destinados en Afganistán, cada vez más embarazados por el efecto que han tenido en la opinión pública algunos atropellos que causaron la muerte de civiles, intentaron en varias ocasiones impedir el trabajo de la prensa. En marzo, unos soldados norteamericanos cancelaron fotos de los reporteros afganos, entre otros de la agencia *Associated Press*, que cubrían la muerte de unos civiles, a los que los Marines mataron en el Este. En mayo, las fuerzas de la OTAN acusaron a Claire Billet, periodista francesa de la agencia independiente *Hamsa Press*, de haber grabado convoyes militares sin autorización. En abril, unos agentes privados de seguridad, que tabrajan para el ejército norteamericano en Kabul, la detuvieron e interrogaron. Los soldados de la Coalición Internacional en Afganistán prohíben con frecuencia a los periodistas, afganos y extranjeros, que graben imágenes de sus actividades.



BIRMANIA

Superficie : 676.580 km².

Población : 51.000.000.

Idioma : birmano.

Jefe del Estado : Général Than Shwe.

Enfrentada, por primera vez desde 1990 a un amplio movimiento de protestas, la Junta Militar respondió disparando sobre multitud. Mataron a un reportero japonés, detuvieron a una quincena de reporteros birmanos por recoger testimonios de la represión, y cortaron Internet durante largas semanas. La vuelta a la calma ha ido acompañada de una intensificación de la censura.

Las manifestaciones populares de agosto y septiembre de 2007, encabezadas por los monjes budistas, minaron el poder militar instituido desde hace más de cuarenta años. A pesar de la presión de la comunidad internacional, la Junta respondió con violencia : al menos medio centenar de muertos, miles de detenidos y un clima de miedo y delación. Tras algunas semanas de fluctuación, durante las cuales el mundo se entusiasmó con esa "Revolución del Azafrán" tan mediatizada, los militares adoptaron medidas radicales. Un militar mató el 27 de septiembre, con la cámara en la mano, al reportero japonés Kenji Nagai, que se encontraba en el centro de la multitud. Internet permaneció cortado dos semanas, mientras detenían a una quincena de periodistas birmanos. Llegados al país con visados de turismo, a los corresponsales de medios internacionales les estuvieron vigilando muy de cerca.

Numerosos periodistas birmanos cubrieron clandestinamente las manifestaciones. De los quince detenidos sospechaban que habían enviado al extranjero imágenes de las marchas y la represión. Fue el caso de Win Ko Ko Latt, reportero del *Weekly Eleven Journal* ; de Nay Linn Aung, del *7-Days Journal* y del camarógrafo Min Htin Ko Ko Gyi, encarcelados en Rangún. Por su parte, Ko Thu Ya Soe, un fotógrafo que trabaja para la agencia europea EPA, se vio obligado a permanecer varias semanas escondido, después de fotografiar las manifestaciones. Cuando las fuerzas de seguridad no conseguían echarles el guante, detenían a miembros de sus familias. Khin Mar Lar, la mujer del realizador de documentales Nyein Thit, pasó más de diez días detenida cerca de Mandalay. Ex preso político, Nyein Thit tuvo que permanecer escondido durante varias semanas.

En solidaridad con los manifestantes, una decena de publicaciones privadas decidieron no salir, antes

de tener que publicar informaciones oficiales. Tampoco aparecieron otras cabeceras, por temor a no vender ni un solo ejemplar. La censura militar prohibía a todos hablar de los acontecimientos, de forma independiente. Una vez más, la población birmana se remitió a las radios internacionales BBC, RFA, VOA, y a la radiotelevisión *Democratic Voice of Burma*. A pesar de las prohibiciones, el país tuvo un boom espectacular de antenas de satélite. Más de un millón de hogares están hoy equipados con ellas para seguir los folletos chinos, el fútbol europeo y también los canales internacionales como *Al-Jazira* y la BBC, muy populares en Birmania.

Artistas, intelectuales, cómicos y cantantes, sospechosos de apoyar a los monjes rebeldes, fueron detenidos o amenazados. Como, por ejemplo, el escritor Maung Yan Paing, el poeta y cantante Ye Lwin, el actor Zargana, apodado el "Charlie Chaplin" birmano, y los cómicos Moustache Brothers, de Mandalay. En noviembre, las autoridades le prohibieron distribuir la grabación de vídeo de un espectáculo del grupo de cómicos "Say Young Sone". Ese mismo mes, la policía detuvo a un rapero birmano, por rendir homenaje a los monjes en un concierto.

LOS MILICIANOS DE LA JUNTA

La Junta contó con el apoyo de la Union Solidarity and Development Association (USDA, milicia del régimen) y de las bandas llamadas "Masters of Force" que, armadas con palas y barras de hierro y circulando en camiones del ejército, aterrorizaron a manifestantes y periodistas. A mediados de agosto, en las primeras marchas, empujaron e insultaron a algunos corresponsales de medios extranjero. Sobre la marcha, las autoridades cortaron las líneas telefónicas muchos militantes y periodistas, y entre ellos a la corresponsal de la



BIRMANIA

Agencia France-Presse y la freelance May Thingyan Hein. “Los hombres de civil que imponen el terror en las manifestaciones nos impiden trabajar. Es muy difícil correr el riesgo de que te detengan por una foto”, explicó un reportero birmano de un medio de comunicación extranjero.

Después del 20 de agosto, el mando militar de Rangún prohibió a los periodistas sacar fotos de las manifestaciones, y ordenó que se destruyeran los aparatos y cámaras confiscados a los contravenedores. Según el periodista belga Thierry Falise, destacado en Rangún, las fuerzas de seguridad recibieron posteriormente la orden de disparar a las personas que grabaran imágenes de la represión. Lo que habría llevado a Kenji Nagai a la muerte...

Desestabilizadas en un primer momento, las fuerzas de seguridad dieron rápidamente caza a los cámaras. Según varios testimonios recogidos en personas que fueron detenidas y después quedaron en libertad, los policías interrogaban a todo el mundo usando el nombre “cameraman”, aludiendo a los periodistas que trabajaban clandestinamente para medios extranjeros, o para el canal *Democratic Voice of Burma*, con sede en Noruega. Por temor a ser identificados, muchos camarógrafos y fotógrafos dejaron de trabajar. Algunos incluso tiraron su material profesional y emprendieron el camino del exilio.

INTERNET CORTADO

En octubre y noviembre de 2007, los internautas birmanos solo podían conectarse a Internet durante algunas horas al día. El régimen ordenó a los dos proveedores de acceso que cortaran la Red, para limitar los intercambios entre la población birmana y el resto del mundo. La Junta intentaba impedir la difusión de testimonios en sitios compartidos (YouTube, Dailymotion, Flickr). Ese corte de la Web aisló al país, dejando sitio solo para los rumores y las pocas imágenes de los medios de comunicación extranjeros.

Naturalmente la Junta reguló estrictamente la venta de publicaciones extranjeras en el país. Las revistas *Time* y *Newsweek* y algunos periódicos tailandeses desaparecieron de los kioscos durante

algunas semanas. Y a finales de diciembre, las autoridades birmanas multiplicaron por 167 el precio de la licencia para poseer una antena parabólica (que pasó de 6.000 kyats a un millón de kyats, es decir de 5 a 800 dólares). Una decisión manifiestamente dirigida contra DVB TV, cuyo director adjunto declaró a Reporteros sin Fronteras: “La Junta Militar conoce el poder de la imagen. Y no tiene intención de dejar que DVB TV y los canales internacionales se conviertan en la principal fuente informativa de Birmania. Aunque el 90% de los propietarios de parabólicas carecen de licencia, esta decisión es quizá el primer paso para ocuparse de ellos”.

Tras la represión, la Junta Militar hizo de todo para dar la impresión de una vuelta a la calma. Pero, detrás de las tranquilizadoras imágenes de las multitudes concentradas en apoyo de la Junta, la Oficina de Censura, dirigida por un militar, no dudaba en castigar. A mediados de noviembre, el semanario *News Watch* estuvo prohibido una semana, después de que propusiera publicar unas fotos que no gustaron a los militares. A una decena de periodistas, sospechosos de simpatía por los movimientos de protesta, también se les prohibió publicar artículos o entrevistas en la prensa. Se trata, entre otros, del periodista deportivo Zaw Thet Htwe, el dibujante Au Pi Kyee o el escritor Pe Myint.

Los medios de comunicación progubernamentales vertieron su propaganda, destacando en la primera página las actuaciones de los jefes de la Junta. Los manifestantes, presentados como agitadores de la Liga Nacional para la Democracia (LND) al servicio de potencias extranjeras, fueron acusados de fomentar la violencia. Los medios favorables a la Junta acusaron a la prensa extranjera de crear desorden. Mientras que, desde hacía años, cultivaba el gusto por el secreto, el general Than Shwe apareció varias veces en la televisión nacional, para pronunciar discursos muy duros con la oposición. En diciembre, en una alocución ante los alumnos de una academia militar, les exhortó a estar dispuestos a “sacrificar sus vidas para defender al Estado”. Y los canales de televisión gubernamentales se dedicaron a denigrar el trabajo de los medios extranjeros, y especialmente de la BBC, RFA y VOA,



BIRMANIA

a los que acusaban de querer “desestabilizar el país.” Los medios recibieron orden de destacar la vuelta a la normalidad, y los progresos económicos del país.

U WIN TIN, ENCARCELADO DESDE 1989, LLAMA A RESISTIR

El más célebre de los periodistas birmanos, U Win Tin, todavía no ha conseguido la libertad anticipada, a la que tiene derecho desde 2005. Con ocasión de su 77 cumpleaños, en marzo de 2007, hizo un llamamiento a la resistencia contra el régimen militar, que le tiene encarcelado desde julio de 1989. “Todos los presos políticos tienen que quedar en libertad y se debe reunir el Parlamento democrático. No debemos abandonar esas peticiones”, confió U Win Tin a una persona cercana, a la que autorizaron que le visitara. Pocos días antes, el director general de prisiones había visitado a U Win Tin. El periodista hizo valer sus derechos de preso político: “No voy a suplicarle que me deje en libertad. Es mi derecho estar en libertad porque ya he cumplido 18 de mis 20 años de cárcel. Me corresponde poder acceder a la libertad anticipada.” Pero el director general le respondió que no tenía derecho porque no ha trabajado en el tiempo que lleva detenido. U Win Tin le respondió que, en tanto que preso político, no se le puede obligar a trabajar en detención.

Desde la celda, U Win Tin, galardonado con el Premio Reporteros sin Fronteras 2006, también defendió el principio “Suu Hlut Twe”: liberación de

Aung San Suu Kyi y los presos políticos (Suu), reunión del Parlamento elegido en 1990 (Hlut) y Diálogo político (Twe). “Mi visión, mis opiniones y mis principios, no han cambiado”, explicó el periodista, que llamó a los militantes demócratas a resistir la represión.

En 2007 tuvo que seguir un tratamiento, por problemas de tensión arterial e inflamación de la próstata. Aunque, un médico de la cárcel le reconoce dos veces al mes, U Win Tin depende de la ayuda de sus personas cercanas, que regularmente le llevan medicinas y comida. Tras dieciocho años detenido, su salud se ha degradado considerablemente.

NUEVE PERIODISTAS ENCARCELADOS

El 1 de enero de 2007 había también otros ocho periodistas birmanos encarcelados. Ko Aung Gyi, antiguo responsable de la redacción de la revista deportiva *90 minutos*, es sospechoso de haber colaborado en la radiotelevisión *Democratic Voice of Burma*. Ko Win Maw y Ko Aung Aung, otros dos colaboradores clandestinos de ese medio, están entre rejas.

El año 2007 comenzó con algunas puestas en libertad. En enero salieron de la cárcel Than Win Hlaing, encarcelado desde 2000 y enfermo de diabetes, y Thaug Tun, detenido en octubre de 1999 y condenado a ocho años de cárcel, por enviar al extranjero imágenes de violaciones de los derechos humanos.



CHINA

Superficie : 9.598.050 km².

Población : 1.315.844.000.

Idioma : mandarín.

Jefe del Estado : Hu Jintao.

Un viento glacial se abatió sobre la libertad de prensa antes del 17 Congreso del Partido Comunista, celebrado en octubre en Pekín. Los periodistas se vieron obligados a reproducir la propaganda oficial, mientras que los cibercensores causaban estragos en Internet. A pesar de que la reglamentación se aligeró en enero, en 2007 detuvieron o acosaron a cerca de 80 corresponsales de la prensa extranjera.

A principios de 2007, unos representantes de Reporteros sin Fronteras se entrevistaron en Pekín, por primera vez, con cargos oficiales chinos, y entre ellos el Viceministro de Información. Las autoridades manifestaron estar dispuestas a reconsiderar la situación de los periodistas e internautas actualmente encarcelados, especialmente la de Zhao Yan, colaborador del *New York Times*, condenado a tres años de cárcel sobre la base unas acusaciones falaces. Pero no han mantenido sus compromisos. Zhao Yan salió en libertad en septiembre, al finalizar de cumplir su pena. Y las demás promesas son papel mojado. Al final del año, las autoridades se negaron a conceder visados a cinco representantes de Reporteros sin Fronteras, que querían viajar a Pekín.

“Garantizamos una libertad de prensa total”. Esta es otra promesa, hecha en 2001 por un cargo oficial chino que defendía la causa de la candidatura de Pekín para los Juegos Olímpicos de 2008, y que nunca se ha respetado. 2007 ha sido el año de las desilusiones. Muchos observadores esperaban un mayor nivel de tolerancia con la prensa, y una mayor libertad de expresión, como habían anunciado las autoridades. Pero el gobierno, y más particularmente la policía política y el Departamento de Propaganda, han hecho todo lo posible para impedir expresarse a la prensa liberal, los internautas y los disidentes. A los corresponsales extranjeros les han llenado de obstáculos su trabajo, a pesar de que existe una reglamentación que les concede libertad de movimientos hasta octubre de 2008.

El presidente Hu Jintao consolidó las bases de su poder, destacando los principios de la “sociedad armoniosa”, de la que de momento queda excluida la democracia. Los conservadores del régimen se han dedicado a la tarea de construir esa “armonía” por la fuerza. En marzo, Zhou Yongkang, Ministro

de Seguridad Pública, llamó a los servicios de seguridad a intensificar la represión de las “fuerzas hostiles”, y entre ellas los movimientos separatistas y los disidentes, antes de los Juegos Olímpicos.

LOS “PRESOS DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS”

La policía, pues, se a dedicado a detener a los disidentes y bloggers que piden la mejora de la situación de los derechos humanos, antes de la celebración de los Juegos Olímpicos. El más conocido de esos “presos olímpicos” es Hu Jia, detenido el 27 de diciembre en su domicilio de Pekín. Los policías presentaron una orden de detención, acusándole de «incitación a la subversión del poder del Estado”. Su esposa, la blogger Zeng Jinyan, y su hija de mes y medio, permanecieron durante varias semanas rodeadas por decenas de policías. Defensores ambos del medio ambiente, de los derechos de los enfermos de SIDA y de los presos políticos, Hu Jia y Zeng Jinyan intentaron rebasar los límites de la libertad de expresión en China, colocando en sus blogs informaciones molestas.

La represión alcanzó también a los chinos que aportan su contribución a sitios informativos con sede en el extranjero. Al menos tres colaboradores del sitio informativo *Boxun*, con sede en Estados Unidos, se encuentran actualmente encarcelados. Sun Lin, conocido también por el pseudónimo de Jie Mu, corresponsal de *Boxun* en China, fue detenido por la policía el 30 de mayo en Nanjing (Este). Había denunciado abusos de poder, entre otros en algunos vídeos difundidos por el sitio. Huang Jinqiu, otro corresponsal habitual de *Boxun*, está detenidos desde 2003. Fue condenado a doce años de cárcel por “subversión del poder del Estado” en la provincia de Jiangsu (Este). Y, en agosto de 2007, el ciberdisidente y blogger He Weihua fue internado a la fuerza en un hospital psiquiátrico de Hunan (Sur). Según las personas



CHINA

cercanas a él, esa medida estaba relacionada con los artículos que había publicado en su blog www.boxun.com/hero/hewh/. Antes de su liberación en febrero de 2008, Li Changqing, que había escrito varios artículos en *Boxun*, fue condenado en 2006, a tres años de cárcel, por un tribunal de la ciudad de Fuzhou (provincia de Fujian, Sudeste), por difusión de “informaciones alarmistas”.

LA PRENSA LIBERAL BAJO PRESIÓN

La prensa liberal – entre otros los diarios *Xin Jing Bao* y *Nanfang Dushi Bao*, y la revista *Caijing* – fue a veces el origen de informaciones embarazosas para las autoridades, locales o nacionales. Así, en julio, el *Xin Jing Bao* (Noticias de Pekín) reveló que algunos responsables locales habían conseguido prohibir la publicación de un informe, que cifra en cerca de 70 millones de dólares el coste de la contaminación en el país. Un mes antes, fue el periódico británico *Financial Times* quien aseguró que el gobierno había censurado un informe del Banco Mundial sobre los problemas medioambientales. La información circuló por muchos sitios y blogs chinos, antes de que los cibercensores la retiraran.

“En la redacción sabemos que si se trata de un tema que concierne a los líderes del Partido, los nombramientos oficiales o los temas internacionales como Corea del Norte, hay que esperar a que llegue el despacho de la agencia *Xinhua*”, explicó a Reporteros sin Fronteras un periodista del *Beijing News*. “Publicar algo antes es muy arriesgado. Todo el mundo está al corriente de las prohibiciones : las minorías, la libertad religiosa y Falungong.” El gobierno no se priva de llamar al orden a los medios liberales. En marzo, la revista económica *Caijing*, fuente de información preferida por la comunidad internacional, se vio obligada a censurar un artículo sobre la adopción de una nueva legislación para la propiedad privada. La redacción se vio también obligada a retirar algunos artículos de su sitio de Internet..

Los cabecillas de esa prensa de tono más libre asumen enormes riesgos. Yu Huafeng, presidente del diario *Nanfang Dushi Bao*, lleva encarcelado desde 2004 en Cantón. Su colega Li Mingyong, ex director del periódico, salió en libertad en febrero de 2007,

tres años antes de terminar de cumplir la pena. Le habían condenado a seis años de cárcel por “corrupción”. En 2005, más de dos mil periodistas chinos firmaron una petición, pidiendo la libertad de sus compañeros.

Otros periodistas, víctimas de purgas en las redacciones, han sido reclasificados en publicaciones consideradas inofensivas. A principios de 2007 Huang Liangtian fue despedido de la dirección del mensual *Bai Xing* (Masas populares), y le destinaron a una revista de agricultura, menos crítica. *Bai Xing* había llevado a cabo múltiples investigaciones sobre las condiciones de vida en las zonas rurales y revelado que la administración de una región pobre de la provincia de Henan (Centro) había construido una plaza más grande que la de Tiananmen en Pekín. Las autoridades locales pidieron la cabeza del periodista. “No estoy seguro de que la libertad de prensa vaya a mejorar en los medios gubernamentales. Estoy muy triste porque mi vida de periodista se ha frenado de esta manera”, explicó Huang Liangtian a Reporteros sin Fronteras. En julio fue la vez de que las autoridades sancionaran a Pang Jiaoming, del *China Economic Times*, por publicar una investigación sobre la mala calidad de los materiales de construcción de los raíles en la primera línea de tren de alta velocidad, que va de Wuhan a Cantón.

CENSURA COTIDIANA

El Departamento de Propaganda y la Administración General de Prensa y Publicaciones (GAPP) se han repartido el trabajo de frenar los ardores de los periodistas. A lo largo del año, la GAPP recordó que “los reportajes deben ser verdaderos, precisos, objetivos y justos, y no deben oponerse a los intereses del Estado ni infringir los derechos de los ciudadanos”. En cuanto al Departamento de Propaganda, multiplicó sus intervenciones en las redacciones. En noviembre, Reporteros sin Fronteras publicó un documento interno que detallaba las diferentes formas de censura. En forma de Glosario, el Departamento de Propaganda advierte a las redacciones que no respeten “las reglas de disciplina creadas para la información”. Las instrucciones son muy claras : “I- “Prohibición de reportaje” significa : prohibición



CHINA

de escribir un reportaje sobre el tema. - 2- “No enviar reportero” significa : autorización para publicar el artículo estándar de la agencia *Xinhua*, o bien de reproducir el reportaje, artículo (contribución) de un medio local. - 3-”Prohibición de criticar” significa : ningún comentario sobre las manifestaciones, ni tampoco mediante un dibujo.”

En noviembre, por ejemplo, el Departamento de Propaganda ordenó a los responsables de los principales medios de comunicación chinos que, en el marco de la preparación de los Juegos Olímpicos, evitaran los reportajes negativos sobre la contaminación del aire, las relaciones con Taiwán respecto a la antorcha olímpica, y los problemas sanitarios.

La censura fue aun más fuerte para las televisiones y las radios. A los periodistas del canal gubernamental *CCTV* se les advierte cada mañana, cuando se conectan a su ordenador profesional, acerca de los temas que no hay que tratar, o que se deben cubrir con precaución. En diciembre, por ejemplo, se les prohibió tratar el caso de una china embarazada, que murió en el hospital por falta de atención. Tuvieron que limitar sus comentarios sobre el asesinato de Benazir Bhutto, por consideración al aliado paquistaní.

A pesar de las protestas de la prensa el gobierno hizo que, en agosto de 2007, se aprobara una ley para la gestión de las situaciones de crisis (Emergency response law). Prohíbe la “fabricación y difusión de noticias falsas sobre los accidentes y desastres, e impone al gobierno la tarea de proporcionar una información exacta, en el plazo señalado para esos casos”. Los medios de comunicación pueden perder su licencia si publican informaciones sin autorización. En la práctica tienen que reproducir únicamente los despachos de la agencia oficial de prensa *Xinhua* en casos de catástrofe natural, accidentes industriales, epidemias o alteraciones de la seguridad pública, y no pueden hacer sus propias investigaciones. Sobre la marcha, las autoridades chinas pusieron límites al trabajo de la prensa sobre el hundimiento de un puente en Fenghuang, una ciudad turística de la provincia de Hunan (Sur), que causó más de cuarenta muertos. El 16 de agosto, el Departamento de Propaganda ordenó a los medios de comunicación chinos res-

tringir la cobertura de ese hecho, y las redacciones se vieron obligadas a retirar a sus reporteros de Fenghuang. Antes de abandonar el lugar cinco periodistas, entre los que se encontraba uno del *Nanfang Dushi Bao*, fueron golpeados por personas relacionadas con las autoridades locales.

CAMPAÑA CONTRA LOS “FALSOS PERIODISTAS”

Por orden del gobierno, el Departamento de Propaganda y la GAPP colaboraron para llevar a cabo una campaña contra los “falsos periodistas”. Pretextando un reportaje trucado sobre la comida estropeada, realizado en julio por un joven reportero de un canal de Pekín, las autoridades emprendieron la caza de los “falsos periodistas”, que utilizarían acreditaciones de medios extranjeros, o de Hong Kong, para practicar el “chantaje y la desinformación”. Al cabo de algunas semanas, el gobierno anunció haber identificado a 150 “falsos periodistas” y a 300 medios sin licencia. Encarcelaron a una decena de periodistas, y entre ellos a dos responsables de la publicación de Liaoning (Nordeste) *Las noticias sociales* (ilegal según las autoridades). Aunque en China existe el chantaje, no es menos cierto que numerosos medios trabajan sin licencia, al no poder conseguirla.

La Administración General de Prensa y Publicaciones aprovechó la campaña para fichar a cerca de treinta mil periodistas, que estarán acreditados en los Juegos Olímpicos. Oficialmente se trata una vez más de identificar a los “falsos periodistas” y ayudar a los responsables chinos a contestar a las entrevistas. Pero el gobierno no ha precisado qué tipo de datos se recogerán. Ese proyecto de fichar a reporteros extranjeros fue confirmado por un consultor extranjero, que trabaja con el comité organizador de los Juegos Olímpicos. Al Departamento de Seguridad del Estado se le ha encargado que clasifique a los reporteros y militantes de que podrían “perturbar” los JJOO.

180 INCIDENTES CON LOS CORRESPONSALES EXTRANJEROS

Las nuevas medidas de regulación, creadas el 1 de enero de 2007, han proporcionado una cierta libertad de movimiento a los corresponsales de la



CHINA

prensa extranjera. Algunos medios aprovecharon inmediatamente esos cambios para realizar reportajes que antes tenían prohibidos. Así, la agencia *Reuters* acudió a la Mongolia interior para entrevistar a la esposa de Hada, un director de publicación mongol encarcelado desde 1995. La agencia británica llevaba pidiendo, en vano desde 2004, autorización para hacer la entrevista. *Reuters* también pudo entrevistar a Bao Tong, un antiguo ayudante del Primer Ministro reformista Zhao Ziyang. Pero, tan solo unos días después de la adopción de esa nueva regulación, a unos corresponsales extranjeros les impidieron ir a la casa de los hijos de Zhao Ziyang, y entrevistar al abogado de Shanghai Zheng Enchong, al abogado Gao Zhisheng o a la militante anti SIDA Gao Yaojie. Y unos reporteros de Hong Kong fueron expulsados por los soldados, el 9 de enero, cuando se acercaban al lugar en que se había estrellado un avión militar, en la provincia de Guangdong (Sudeste).

A lo largo de todo el año la policía obstaculizó el trabajo de los corresponsales que investigaban temas sensibles. En marzo, un equipo de la *BBC World Service* fue detenido por policías de un pueblo de Hunan, donde se acababa de producir un motín. “Ustedes no están en Estados Unidos o Gran Bretaña. Esto es China,” les dijo uno de los oficiales que les interrogaron. Uno de los periodistas explicó que el gobierno de Pekín había aprobado una nueva reglamentación. “Es solamente para las informaciones relacionadas con los Juegos Olímpicos, y no creo que ustedes hayan venido aquí por los JJOO”, replicó el oficial.

No menos de siete periodistas fueron detenidos, o agredidos, cuando intentaban acceder al pueblo de Shengyou (en el sur de Pekín) donde, en 2005, unos secuaces de los responsables locales mataron a seis personas e hirieron a más de cincuenta. Eso le ocurrió a la *Agencia France Press*, la *BBC World Service* y la corresponsal de *Swiss TV*, Barbara Luthi, golpeada por unos policías.

Trabajar en Tibet y Xinjiang sigue siendo también difícil. En mayo, Harald Maass, corresponsal del diario alemán *Frankfurter Rundschau*, y Tim Johnson, corresponsal del grupo norteamericano de prensa *McClatchy*, fueron convocados por un alto respon-

sable del Ministerio de Asuntos Exteriores chino, quien les acusó de violar las reglas periodísticas en los artículos sobre el Tibet. Desde que llegaron a Lhasa, ambos corresponsales se vieron seguidos y acosados por policías de civil. A algunos tibetanos, con los que conversaron, les pusieron multas. La policía impidió a Harald Maass ir a la ciudad de Shigatse.

En total, el Foreign Correspondents Club of China (FCCC) recibió información de 180 violaciones de esas regulaciones, que van desde la vigilancia de periodistas hasta la detención. Y, según un sondeo efectuado en 2007 por el FCCC, a la pregunta: “¿China respeta la promesa, hecha en 2001 por Wang Wei, un organizador de los JJOO de Pekín, que decía: “Daremos a los medios de comunicación extranjeros libertad total para hacer reportajes?”, más del 67 % responden “No”. Solamente el 8,6 % de los periodistas interrogados responden “Sí”.

¿EL PLURALISMO AMENAZA A HONG KONG ?

En Hong Kong siempre ha habido pluralismo, incluso si los intereses económicos de algunos patronos de prensa les han incitado a contemporizar con las autoridades de Pekín. “Para los periodistas de Hong Kong que investigan en China, hay que desconfiar de las autoridades locales, las mafias y los poderosos a quienes no gusta el estilo de nuestra prensa. De una manera general, la cobertura de China es más tímida que antes”, explica Mak Yin-ting, investigadora de la *Hong Kong Journalists Association*. “El dinero se hace en China. Por tanto, no hay que sorprenderse de que la mitad de los propietarios de periódicos tenga intereses económicos en el continente. El problema es el grado de autocensura que eso supone. Por ejemplo, en muchos diarios, Taiwán está ahora incluida en la sección de China. Y la mayoría de los medios de comunicación de Hong Kong no cubren las manifestaciones de Falungong, cuando con frecuencia consiguen sacar a la calle a decenas de miles de personas”, explicó Francis Moriarty, del Foreign Correspondents Club. En 2007 se produjeron varios incidentes en Hong Kong: Shuhwey Liao y I-Chun Ko, dos reporteros taiwaneses de la radio *Sound of Hope* (cerca de Falungong), fueron



CHINA

expulsados de Hong Kong, y los presentadores de la radio pirata *Citizen Radio* tuvieron que presentarse de nuevo ante un tribunal de justicia, por infringir la ley de telecomunicaciones.

LA REPRESIÓN EN TIBET Y XINJIANG

La censura y el control policial fueron aun más fuertes en las provincias donde existen movimientos autonomistas. En noviembre, el Tribunal intermedio de Kardze (provincia de Sichuan, fronteriza con Tibet), condenó a tres tibetanos a penas de tres a diez años por “espionaje por cuenta de organizaciones extranjeras poniendo en peligro la seguridad del Estado”. Según las autoridades, habrían enviado al extranjero algunas fotos de las manifestaciones de nómadas tibetanos que tuvieron lugar a principios de agosto. Adak Lupoe, monje superior del monasterio de Lithang, y Kunkhyen, músico y profesor, fueron respectivamente condenados a diez y nueve años de cárcel tras ser considerados culpables de “espionaje”, por hacer fotos y grabar en las manifestaciones.

En Xinjiang, Ablikim Abdiriyim, uno de los hijos de la célebre militante uigur Rebiya Kadeer, fue condenado el 17 de abril a nueve años de cárcel, por difundir artículos “secesionistas” por Internet. Según la agencia oficial china *Xinhua*, Ablikim Abdiriyim intentó dar una mala imagen de los “derechos humanos y las políticas étnicas en China”.

UN CENTENAR DE PERIODISTAS E INTERNAUTAS ENCARCELADOS

China Popular sigue siendo el país que encarcela al mayor número de periodistas, ciberdisidentes, internautas y defensores de la libertad de expresión. Las condiciones de detención son con frecuencia muy difíciles: comparten celdas superpobladas con criminales, están obligados a hacer trabajos forzados y, con frecuencia, les pegan los guardianes o los otros detenidos. En las primeras semanas de encarcelamiento son frecuentes los malos tratos. Los policías intentan arrancarles confesiones. El 1 de enero de 2008, en China había al 33 periodistas encarcelados.

Antes de que le liberaran en febrero de 2008, el periodista de Hong Kong Ching Cheon estuvo internado en una cárcel de Cantón. Su esposa ha contado a Reporteros sin Fronteras las condiciones en que su marido se encuentra internado: “Tengo derecho a verle una vez al mes, durante una hora. Nos vemos a través de un cristal, y nos hablamos por teléfono. Escuchan la conversación. Incluso está escrito en las paredes del locutorio. Ching Cheong está en una celda con otros 12 presos, la mayoría criminales condenados a penas muy graves. En la cárcel hay dos fábricas. Tiene que trabajar ocho horas al día, y hacer horas extraordinarias dos veces por semana, hasta las nueve de la noche. Fabrica uniformes de policía. A los presos no les pagan. Antes de que le detuvieran, Ching Cheong ya tenía problemas de tensión arterial. Pero solo le ocurría dos o tres veces al año. Ahora es todos los días. Sufre con la disciplina militar que reina en la cárcel. Ha perdido 15 kilos desde que le detuvieron. ¿Sabe?, el primer mes de detención, en Pekín, fue extremadamente duro. Un trato que puede considerarse tortura mental”.

Por su parte, al ciberdisidente Guo Qizhen, condenado a cuatro años de cárcel por “incitación a la subversión del poder del Estado”, le pegaron en mayo otros presos, en su celda de Shijiazhuang (Hebei, nordeste de China). La agresión estuvo orquestada por los guardias de la cárcel. Su mujer ha contado que tenía el cuerpo cubierto de hematomas. El ciberdisidente, que en el momento de la detención tenía una pierna rota, no ha recibido los cuidados médicos adecuados. Su estado de salud ha empeorado considerablemente.

LA GRAN MURALLA ELECTRÓNICA

La Red china es una de las más controladas del mundo. En el mes de agosto de 2007 se creó una “cibepolicía”, para vigilar las conexiones de los internautas. Una veintena de empresas, especialmente norteamericanas, se vieron obligadas a firmar un “Pacto de autodisciplina”, que les obliga a censurar el contenido de los blogs que albergan en China, y a pedir a los bloggers que les faciliten su verdadera identidad. Hubo muchos cierres de sitios de Internet cuando el 17 Congreso del Partido Comunista, celebrado en Pekín, en octubre.



CHINA

Mientras duró el Congreso, los foros de los sitios informativos más conocidos se cerraron “por precaución”, con el fin de que no hubiera ninguna información que se saliera de la política fijada por las autoridades. En esa ocasión, Reporteros sin Fronteras publicó un informe realizado por un internauta chino, que da cuenta del sistema de censura de la Web en vigor en el país. Cinco oficinas gubernamentales disponen de servicios dedicados a la vigilancia del contenido de los sitios y e-mails.

Al menos 51 ciberdisidentes se encuentran actualmente encerrados en China, por usar su derecho a la libertad de expresión en la Web. Pero la influencia del país se extiende igualmente fuera de sus fronteras. Las autoridades chinas han cerrado sitios de Internet en Tíbet, entre otros el foro de discusión más frecuentado por los estudiantes

tibetanos (<http://www.tibet123.com>), privándoles de una herramienta para dar su parecer sobre la política del gobierno. En julio las autoridades cerraron el foro de discusión *Mongolian Youth Forum* (www.mglzaluus.com/bbs), muy popular en Mongolia interior. Según uno de sus animadores, las autoridades les acusan de tener frecuentes discusiones en las que se abordan los “problemas étnicos” de esa provincia china.

Los “cortafuegos” adoptados reaccionan inmediatamente. Así, el sitio de Reporteros sin Fronteras en chino –www.rsf-chine.org–, creado a finales de mayo, fue bloqueado a las pocas horas. La ciberpolicía utiliza visiblemente programas que contienen filtros de palabras clave. Sin cuidarse de las consecuencias que pueda tener para los internautas chinos, cualquier dirección IP relacionada con un sitio considerado indeseable, se bloquea sin preaviso.

FILIPINAS

Superficie : 300.000 km².

Población : 84.500.000.

Idiomas : tagalo, inglés.

Jefe del Estado : Gloria Macapagal-Arroyo.

En 2007 mataron a dos periodistas a causa de sus actividades profesionales. Son menos que en años anteriores, pero las numerosas amenazas y agresiones siguen haciendo que algunas regiones, y especialmente de la isla de Mindanao, sean zonas peligrosas. La prensa supo defender sus derechos a pesar del acoso judicial de algunos políticos, que llevó a algunos periodistas a la cárcel.

Los asesinos a sueldo siguieron golpeando a Filipinas en 2007. Carmelo Palacios, de la emisora pública *dzRB Radio ng Bayan*, en la provincia de Nueva Ecija (Norte), fue asesinado el 17 de abril. La propia policía confirmó que se había decantado por la hipótesis profesional. Su cadáver presentaba heridas en el cuerpo e impactos de bala en la cara. Carmelo Palacios era conocido por su trabajo de denuncia de la corrupción, y su colaboración con la policía en el desmantelamiento de grupos criminales, a través del programa Citizens Crime Watch. En el momento de su fallecimiento estaba investigando unos casos de abuso de poder, de policías y funcionarios locales.

Después, la víspera de Navidad, dos desconocidos que circulaban en una moto dispararon a bocajarro sobre Ferdinand Lintuan, presentador de *DXGO Radio*, en Davao City (isla de Mindanao), cuando iba en un coche con dos colegas, Louie Ceniza y Edgar Banzon. Alcanzado en la cabeza, murió en el acto. El periodista era conocido por sus críticas, en el aire, de los responsables locales. Entre otros, había acusado al gobernador de Davao de corrupción en el proyecto de desarrollo del "Parque el pueblo", al que había rebautizado como "parque de los cocodrilos". Pocos días después la policía detuvo a un antiguo soldado, presumiblemente un asesino a sueldo.

Las organizaciones locales de periodistas denunciaron las actividades de un escuadrón de la muerte, relacionado con el gobernador de Davao, Prospero Nograles, quien tiene empleado como consejero al general jubilado Jovito Palparan, acusado de muchos crímenes por los militantes de los derechos humanos.

En 2007 murieron cuatro periodistas más, pero resulta imposible asegurar que los motivos de los homicidios estuvieran relacionados con sus actividades periodísticas. Y se produjeron no menos de

diez intentos de asesinato. En abril, dos hombres dispararon a Delfín Mallari, corresponsal del periódico *Philippine Daily Inquirer* en la provincia de Luzón Sur; y a Johnny Glorioso, de la radio *DZMM*, en el sur de Manila. A Delfín Mallari, conocido por sus reportajes sobre el tráfico de madera, le alcanzó uno de los disparos. Pocos días más tarde, el gobernador de la provincia de Quezón, Rafael Nantes, presentó una denuncia contra ambos. Delfín Mallari había dicho a la prensa que el diputado era el autor intelectual del intento de asesinato de él y su colega. Al parecer, el diputado le habría dicho: "Si pierdo las elecciones correrá sangre". En julio, fue un funcionario del Ministerio de Transportes quien intentó asesinar a Ferdinand "Bambi" Yngson, de la radio *RGMA-Bacolod* en Sagay City, en la provincia del Negros occidental (sur de Manila). El reportero había denunciado en las ondas las malversaciones y los arbitrarios métodos de algunos funcionarios, en relación con las infracciones del código de circulación.

El mismo destino tuvo Jose Cagalawan Pantoja, de la emisora *dxLS* en Iligan, en el sur de Filipinas, que en octubre fue el blanco de dos hombres en una moto, que le dispararon varias veces al estómago. El periodista resultó gravemente herido. Presentador del programa diario "Katawhan Alagaran" (Servir al pueblo), denunciaba la corrupción y criticaba al gobernador de Lanao del Norte, Vicente Belmonte. Sus manifestaciones le valieron numerosas denuncias por difamación, varias de las cuales se desestimaron. Jose Cagalawan Pantoja era también portavoz de la antigua gobernadora de Lanao del Norte, Imelda Dimaporo, a quien Vicente Belmonte venció en las últimas elecciones.

En la isla de Mindanao, los medios de comunicación más comprometidos en la denuncia de la corrupción y los abusos de grupos armados, fueron blanco de la violencia. En marzo, la explosión de

FILIPINAS

una bomba colocada delante de la emisora *dxCC* en Cagayan de Oro, en el norte de Mindanao, dañó varios vehículos de la radio. Poco antes del incidente, Zaldy Ocón, el director de la radio, había recibido una amenaza de muerte en un SMS.

¿ÉXITOS EN LA LUCHA CONTRA LA IMPUNIDAD ?

La Task Force de la policía, encargada de investigar los crímenes de periodistas, obtuvo algunos éxitos. En noviembre detuvo a dos sospechosos del asesinato en 2001 del periodista Rolando Ureta. Según las estadísticas oficiales, el número de asesinatos de periodistas, sindicalistas y opositores, bajó más del 80% en 2007.

Aún así queda mucho camino que recorrer para terminar con la impunidad. Un detallado informe de un grupo de expertos de Naciones Unidas, dirigido por Philip Aston, demostró que algunos sectores del ejército estaban implicados en las ejecuciones extrajudiciales de militantes de izquierdas, y entre ellos periodistas. Y a veces amenazan a los familiares de las víctimas, que luchan contra la impunidad. Ese fue el caso de Nena Santos, abogada y amiga de la periodista Marlene Esperat, asesinada en 2005. Cuando trabajaba en el caso recibió amenazas de muerte.

ALGUNOS PERIODISTAS ENCARCELADOS

Un hecho raro en Filipinas: a algunos periodistas les condenaron a penas de cárcel. El presentador de *dxMF Bombo Radyo* Alex Adonis fue condenado a cuatro años y medio de cárcel por "difamación", en enero. Estuvo internado en la cárcel de Davao. Prospero Nograles, gobernador local y miembro del Parlamento, cercano a la presidenta Gloria Arroyo, le denunció por los comentarios sobre una supuesta relación del diputado. Con un salario de 150 dólares al mes, el joven periodista no pudo contratar los servicios de un abogado para el jui-

cio. El director de la radio, Dan Vicente, acusado también en el caso, quedó absuelto.

En marzo unos policías detuvieron en su oficina, cerca de Manila, a Gemma Baguaya, directora de la revista digital *Newsbreak* (www.newsbreak.com.ph). La detención fue consecuencia de una denuncia por difamación presentada por Luis "Chabit" Singson, gobernador de la provincia de Iloilo Sur y aliado político de Gloria Arroyo. La periodista quedó en libertad con fianza a las pocas horas. En cuanto a Jofelle Tesorio, corresponsal de la agencia *Asia News Network*, con sede en Bangkok, ingresó en junio en la cárcel de Quezón. Había publicado en 2003 una serie de artículos sobre el proyecto de gas natural de Camago-Malampaya, en Palawan, en los que acusaba al ex diputado Vicente Sandoval, que ganó el juicio de difamación. La periodista salió en libertad al cabo de unos días.

Teniendo que hacer frente a los motines militares, la presidente Gloria Arroyo no facilitó el trabajo de la prensa. En noviembre fueron detenidas varias decenas de periodistas cerca de un hotel de Manila, donde se había atrincherado una treintena de militares, pidiendo la dimisión de la Presidenta. A los periodistas, varios de ellos corresponsales extranjeros, les interrogaron por "obstrucción de la justicia". Según la policía, había que verificar que ningún rebelde hubiera escapado, escondiéndose entre ellos.

Para concluir, una buena noticia. Mike Arroyo, el marido de la presidenta Gloria Arroyo, decidió el 3 de mayo, Día Internacional de la Libertad de Prensa, retirar las denuncias que, desde 2003, había presentado contra 46 periodistas y directores de publicaciones. La ejemplar movilización de las organizaciones de periodistas filipinos hizo dar marcha atrás al "First gentleman". En diciembre de 2006 fueron ellas quienes denunciaron al esposo de la Presidenta, por el carácter abusivo de sus acusaciones.



PAKISTÁN

Superficie : 796.100 km².

Población : 159.500.000.

Idiomas : urdu, inglés.

Jefe del Estado : Pervez Musharraf.

Annus horribilis para los periodistas paquistaníes. Mataron a seis reporteros, detuvieron a más de doscientos y se contabilizaron más de dos centenares de casos de agresiones y amenazas. La violencia procedía de todas partes: ejército, islamistas, militantes políticos y mafias locales. Y Pervez Musharraf, desbordado por un movimiento de contestación de jueces y abogados, hizo la vida imposible a las radios, y a los canales privados de televisión

Pakistán pasó por un año de grave crisis política que comenzó en marzo de 2007 con la destitución del presidente del Tribunal Supremo, Iftikhar Mohammed Chaudhry. Se acentuó con la instauración del estado de emergencia, el 3 de noviembre, y culminó en diciembre con el asesinato de Benazir Bhutto, la histórica dirigente del principal partido de la oposición. La respuesta de Pervez Musharraf a la crisis no hizo más agravar la situación. Tras una primera oleada de represión y censura, en abril y mayo, el Jefe del Estado ordenó, a principios de noviembre, la suspensión de todos los canales de televisión y radios independientes.

Sin embargo, el Presidente y los ministros no dejaban de hacer declaraciones sobre la "absoluta libertad concedida a los medios de comunicación paquistaníes". En marzo, mientras varios canales de televisión estaban censurados por haber mostrado imágenes de las manifestaciones en favor de Iftikhar Mohammed Chaudhry, el Ministro de Información Mohammad Ali Durrani, aseguró a Reporteros sin Fronteras que "en ningún caso el gobierno ha prohibido a los medios emitir esas imágenes. Es una decisión del Consejo Supremo. Llevamos a los medios en nuestro corazón y no hemos censurado ningún canal". En noviembre, las autoridades rechazaron las críticas internacionales que generó la prohibición de todos los medios audiovisuales privados, asegurando que no se trataba de censura sino de una necesidad para "salvar la Nación".

La crisis política despertó en los paquistaníes una auténtica pasión por la información. Las ventas de periódicos, y en especial los suplementos dedicados al estado de excepción, alcanzaron los máximos niveles de ventas, como consecuencia de la prohibición de las radios y televisiones privadas. El

servicio en urdu de la *BBC World Service* aumentó el número de sus boletines informativos mientras que sus programas se retiraban de la banda de frecuencia modulada paquistaní, cuando el ejército cerró la emisora *FM 103*. Y, a pesar de que solo el 15% de los paquistaníes poseen conexión a Internet, más de un millón de personas se conectaban diariamente al sitio del canal *Geo TV*.

SILENCIAR LAS TELEVISIONES Y RADIOS PRIVADAS

Desde 2002, el gobierno venía favoreciendo el desarrollo de los medios electrónicos, pero nunca creó las condiciones para garantizar su independencia. Por eso fueron diarias y arbitrarias las presiones ejercidas por algunos responsables gubernamentales, y por la autoridad que regula los medios de comunicación, la *Pakistan Electronic Media Regulatory Authority (PEMRA)*. En diez ocasiones al menos, la PEMRA abusó de su poder y obligó a los operadores de cable a suspender la difusión de algunos canales.

Desbordado por todas partes, primero el gobierno prohibió, a finales de mayo, la emisión en directo de manifestaciones y mítines. El Ministro de Información, Mohammad Ali Durrani, aprovechó el momento para advertir a los medios que no sobrepasaran los "límites legales". Sobre la marcha, los canales privados *Aaj* y *ARY TV* fueron retirados de la oferta de los operadores de cable, en Islamabad y Rawalpindi. Un responsable de *ARY TV* explicó a Reporteros sin Fronteras que el gobierno aseguraba no estar al corriente: "Pero cuando llamamos a los operadores de cable, nos dicen que se lo ha pedido el gobierno".

En junio, el gobierno promulgó la *PEMRA Amendment Ordinance 2007*, para reforzar el



PAKISTÁN

poder de la censura y el control de la autoridad de regulación sobre los canales de televisión y los operadores de cable. A la PEMRA se le concedió poder para embargar los equipos de un canal de televisión, cerrar sus instalaciones y anular su licencia, en caso de que incurriera en cualquier tipo de violación de las leyes en vigor. También aumentaron las multas de uno a diez millones de rupias (más de cien mil euros). La autoridad reguladora ni siquiera necesita por el Consejo de quejas, creado por una ordenanza anterior. Frente a la indignación general, el gobierno primero dio marcha atrás, pero después aprovechó la instauración del estado de excepción, el 3 de noviembre, para imponer esas medidas.

Aquel día, y acto seguido de proclamar el estado de excepción, Pervez Musharraf dio orden a la PEMRA de que pusiera fin a retransmisiones, por las redes de cable, de todos los canales privados de televisión regionales y nacionales, y muy especialmente de los informativos. Solo siguió emitiendo la televisión estatal paquistaní PTV. En la capital sufrieron también muchas interferencias las comunicaciones a través de los teléfonos móviles.

El Jefe del Estado modificó la Press, Newspapers, News Agencies and Books Registration Ordinance de 2002 et la PEMRA Ordinance de 2002. Según los nuevos textos, todos los medios de comunicación tienen prohibido difundir imágenes o informaciones sobre los atentados suicidas, hacer manifestaciones perjudiciales para la ideología, la soberanía, la integridad y la seguridad de Pakistán, difundir cualquier información que ridiculice al Jefe del Estado, el ejército y las instituciones, y también hablar de los procedimientos judiciales en curso.

El 15 de noviembre quedaron restablecidos los canales internacionales BBC et CNN, que se habían interrumpido el 9 de noviembre cuando cubrían el arresto domiciliario de la ex Primera Ministra Benazir Bhutto, en Islamabad. La víspera, recuperaron la conexión durante algunas horas, en el momento en que el presidente Pervez Musharraf anunciaba la celebración de elecciones en febrero de 2008. Ya en julio, el gobierno había impedido el acceso de los periodistas del canal norteamericano a la Mezquita Roja, después de que emitiera

el documental titulado “The threat within”, sobre la presencia de los talibanes de Al-Qaeda en Pakistán.

También la radio *Mast FM 103*, de Karachi, reanudó su programación el 6 de noviembre, después de aceptar algunas condiciones: no se podían abordar las informaciones nacionales e internacionales, ni la elección presidencial. Y el boletín en urdu de la BBC quedó excluido de la parrilla de programación.

El gobierno federal, sobrepasado al ver que miles de paquistaníes compraban antenas parabólicas para seguir viendo los canales privados, decidió el 13 de noviembre dificultar la compra de descodificadores, moduladores y otros materiales audiovisuales. Para empezar, los importadores tienen que conseguir la autortización de la PEMRA. Después, las autoridades presionaron al gobierno de Dubai para que cerrara *Geo News* y *Ary One World*, cuyos centros de transmisión se encuentran en el emirato. El 17 de noviembre, el emir de Dubai ordenó que pararan la difusión. Pero, ante al clamor internacional, ambos canales pudieron recuperar sus emisiones diez días más tarde.

Desde el comienzo del año los canales privados iban ofreciendo programas informativos y talk-shows de un tono cada vez más libre. Pero las autoridades intensificaron las presiones políticas y económicas, para conseguir que suprimieran los más molestos. En junio, el presentador de televisión Alí Saleem anunció que finalizaba su programa en *Aaj*. Aseguró que terminaba a causa de la “creciente censura del gobierno”. Se había ganado el favor del público con un personaje, subido de tono, que recibía a los invitados en su “tocador”, travestido de mujer sofisticada. A finales de noviembre *Aaj* retiró de la parrilla los programas y talk-shows “Live With Talat” y “Bolta Pakistan”.

GRAVE VIOLENCIA POLICIAL

En plena crisis ligada a la destitución del presidente del Tribunal Supremo, las fuerzas del orden maltrataron con frecuencia a los periodistas y también atacaron redacciones como, el 16 de marzo, los locales de *Geo TV*, en Islamabad, cuando



PAKISTÁN

acababa de emitir imágenes de unos abogados heridos en una manifestación de apoyo a Iftikhar Mohammed Chaudhry.

El 29 de septiembre unos policías, que intentaban impedirles cubrir la represión de una manifestación de abogados opuestos a la candidatura del general Pervez Musharraf a la elección presidencial, causaron lesiones a porrazos al menos a treinta profesionales de los medios de comunicación. Los periodistas recurrieron al Tribunal Supremo, que ordenó al gobierno suspender al jefe de la policía de Islamabad, y a dos oficiales. Esa sentencia se cumplió. La Unión Federal de Periodistas Paquistaníes (NUJP) declaró el 30 de septiembre como “Día negro”, y la prensa paquistaní calificó el incidente de “Batalla de la Avenida de la Constitución”.

La imposición del estado de excepción también estuvo acompañada de violencia y razias en los medios. El 3 de noviembre, miembros de la PEMRA y una treintena de policías invadieron los locales de la radio *FM 103* en Islamabad, y se incautaron de los equipos de emisión. Los locales del canal *Aaj* y de la emisora *FM 99* en la capital, estuvieron rodeados de policías. El 5 de noviembre la policía detuvo al menos a cinco fotógrafos y camarógrafos delante del Karachi Press Club, cuando cubrían una manifestación de militantes de los derechos humanos. En el mismo momento, un corresponsal de la BBC fue detenido cerca del domicilio de un juez de Karachi, cuando intentaba sacar fotos. En Quetta, un policía destruyó la cámara de un reportero de la *Agencia France-Presse*, que estaba cubriendo una manifestación. Y en Rawalpindi unos policías pegaron e insultaron a los periodistas que cubrían una manifestación de abogados. Un policía le rompió dos dedos al fotógrafo Muhammad Javed, y también le quitó la tarjeta de memoria de su aparato.

Aun más agresivos, los servicios secretos también atacaron a los periodistas. Así, en noviembre, ocho miembros de los servicios secretos detuvieron en su despacho de Islamabad a Shoaib Bhutta, redactor jefe del periódico en urdu *Daily Tulou*. En los interrogatorios, que duraron dos días, le preguntaron por qué criticaba a las autoridades. No le deja-

ron dormir y le tuvieron encadenado. Pocos días más tarde, cuatro agentes de los servicios secretos, que le planteaban preguntas sobre la financiación del movimiento de protesta de la prensa contra el estado de excepción, efectuaron un duro interrogatorio a Khurram Hashmi, de la chaîne *Aaj*. Le golpearon y amenazaron con represalias, y después le dejaron libre en Karachi. Babar Malik, del canal privado *ARY TV*, fue agredido en agosto por unos hombres de los servicios secretos, en Islamabad. “Si tu puedes hacer que estallen escándalos, nosotros también podemos hacer que te estallen las piernas y los brazos”, le dijeron los militares. La agresión tuvo lugar poco después de que se emitiera un reportaje del periodista sobre la desaparición de Imran Munir, condenado por espionaje en un tribunal militar.

LOS PERIODISTAS MOVILIZADOS EN DEFENSA DE SU LIBERTAD

También las organizaciones de periodistas, y entre ellas la Pakistan Federal Union of Journalists (PFUJ), tuvieron que defenderse de las autoridades. Tras una concentración en pro de la libertad de prensa, el 4 de junio, se presentó una denuncia contra cerca de 200 profesionales de los medios de comunicación, por desafiar la prohibición de manifestarse. Denunciada por la prensa, retiraron la denuncia colectiva a los pocos días, por orden del Primer Ministro, Shaukat Aziz. A finales de mayo, el secretario general de la PFUJ, Mazhar Abbas, encontró en su coche un sobre que contenía una bala.

En noviembre, las principales organizaciones profesionales- la Pakistan Federal Union of Journalists, la All Pakistan Newspapers Society, el Council of Pakistan Newspapers Editors, la Pakistan Broadcasters Association y la South Asia Free Media Association (cuyo director, Imtiaz Alam, estuvo un día detenido) – se unieron para combatir las nuevas leyes entradas en vigor. Organizaron manifestaciones que reunieron a miles de periodistas. El 20 de noviembre, la policía detuvo a 160 periodistas, en Karachi et Hyderabad. Un oficial de la policía dijo que había recibido orden de utilizar la fuerza contra los periodistas que se concentraran cerca de un edificio oficial. También golpearon a una decena de profesionales de los medios.



PAKISTÁN

VIOLENCIA EN LAS ZONAS TRIBALES

En las zonas tribales fronterizas con Afganistán, los pocos periodistas existentes, agrupados en la Unión de Periodistas Tribales (TUJ), fueron el objetivo de los talibanes y sus aliados yihadistas, aunque también de las autoridades. Al vicepresidente de la TUJ, Noor Hakim, periodista del diario en urdu *Pakistan*, le mataron en junio, en un atentado cometido en la zona tribal de Bajaur (Noroeste). Otras cuatro personas murieron en el ataque, que iba dirigido contra un oficial.

Los periodistas extranjeros no están autorizados a ir a las regiones más agitadas, y especialmente a Waziristan, mientras que los reporteros paquistaníes ya no se aventuran casi nunca. Los religiosos más radicales han hecho llamamientos a la yihad, a través de radios de FM ilegales.

El caso Hayatullah Khan, del nombre de un reportero natural de las zonas tribales, secuestrado y después encontrado muerto en 2006, adquirió nuevos tintes trágicos. En noviembre murió su viuda en la explosión de una bomba, en su domicilio de Mir Ali, en la zona tribal de Nord Waziristan. Era profesora y se había movilizado para denunciar el asesinato de su marido. El hermano del periodista, Ehsanullah Khan, acusó a quienes mataron a su hermano de estar detrás de la muerte de su cuñada. Antes, había acusado a los servicios secretos militares de participar en el secuestro de su hermano. Lo que el gobierno siempre ha negado. Pero las autoridades no han hecho públicas jamás las conclusiones de la investigación llevada a cabo por un juez de Peshawar en 2006, que permitiría identificar a los asesinos. Según Ehsanullah Khan, la viuda del periodista estaba amenazada. Se lo había dicho al Ministro de Información, Mohammad Ali Durani, pero las autoridades no adoptaron medidas para garantizar su protección.

Por otra parte, unos islamistas mataron en marzo a cuatro miembros de la familia de Din Muhammad, reportero del periódico en *Inkishaf*, en Waziristan. Otros tres miembros de la familia del periodista fueron secuestrados. Din Muhammad había ayudado a un grupo de corres-

ponsales paquistaníes de la prensa nacional e internacional a ir a Wana, ciudad que se encuentra bajo la influencia de grupos yihadistas.

El domicilio de Nasrullah Afridi, corresponsal en las zonas tribales del diario en urdu *Mashriq Khyber*, fue el objetivo de un ataque con granada, en mayo. Cinco días antes, el jefe del grupo yihadista Lashkar-i-islam, Mangal Bagh, amenazó de muerte al periodista en las ondas de la radio de FM ilegal, que dirige. El periodista, que ya había tenido que mudarse de casa por culpa de amenazas similares, dijo a Reporteros sin Fronteras que “temía por su vida” y “tenía que marcharse de la ciudad”.

Incapaz de dominar la situación, el ejército hace a veces muy dura la vida de los periodistas locales. En septiembre, un oficial de los servicios secretos militares paquistaníes insultó y amenazó de muerte a Sailab Mehsud, corresponsal del periódico *The News* y del canal *Al-Jazira* en Dera Ismail Khan (al sur de Peshawar), y redactor jefe del sitio Karwan-e-Qabial (www.karwan-e-qabial.net). Ex presidente de la TUJ, la víspera difundió información sobre un incidente ocurrido entre el ejército y unos talibanes en Sud Waziristan. “Se presentó como miembro del Military Intelligence destinado en Dera Ismail Khan. Me insultó y me dijo que iba a desaparecer, y que las próximas generaciones no me iban a encontrar nunca”, explicó el periodista.

LAS AMENAZAS ISLAMISTAS

La ofensiva de los grupos islamistas no se limitó a las zonas tribales. En junio, un jefe religioso de la Mezquita Roja dictó una fatwa contra, entre otros, Zubair Kasuri, redactor jefe de la revista de moda *Octane*, tras una serie de fotos titulada “Adán y Eva, la manzana de la discordia”. También la policía de Islamabad presentó una denuncia contra la revista por “blasfema”. Después, en julio, el presentador de un talk-show en el canal estatal PTV recibió amenazas de muerte de unos estudiantes extremistas, después de difundir una entrevista con Maulana Abdul Aziz, el antiguo imán de la Mezquita Roja. Acusaban al periodista de entrevistar al jefe religioso de manera “insultante”, porque iba vestido con un burka. Maulana Abdul Aziz fue detenido cuando intentaba huir de la mezquita.



PAKISTÁN

Los métodos de los kamikazes plantean serios problemas de seguridad a los periodistas, y especialmente a los fotógrafos y camarógrafos que tienen que seguir de cerca a las personalidades políticas. Así, Mehboob Khan, un joven reportero gráfico free-lance, murió en abril en un atentado suicida contra el Ministro del Interior, Aftab Khan Sherpao. Otros cuatro periodistas resultaron heridos. El camarógrafo Muhammad Arif, del canal privado de televisión *Ary One TV*, fue una de las 133 víctimas del atentado suicida contra el cortejo de la ex Primera Ministra de Pakistán Benazir Bhutto, el 18 de octubre de 2007 en Karachi.

SECUESTROS Y CENSURA EN BALUTCHISTÁN

En el marco de la lucha contra el separatismo balutcho (la provincia de Baloutchistan está situada en el sudoeste del país), las fuerzas de seguridad paquistaníes multiplicaron las detenciones de civiles, y entre ellos de periodistas.

En agosto, los servicios secretos pusieron en libertad a Munir Mengal, director del canal *Baloch Voice*, tras mantenerle dieciséis meses detenidos en secreto. Pero, inmediatamente, la policía le devolvió a la cárcel de Khuzdar para otros treinta días, aplicándole la ley Maintenance of Public Order. “¿Como puede alterar el orden público si ya está en manos de las fuerzas de seguridad?”, se preguntaba un periodista, cercano al caso. Tras todos esos largos meses en manos de los militares, estaba “débil y padecía enfermedades inexplicadas”.

Riaz Mengal, del periódico *Intikhab* con sede en Khuzdar, fue secuestrado el 5 de octubre. Antes de desaparecer escribió unos artículos sobre el tráfico de coches robados. “Riaz había recibido amenazas de muerte tras sus investigaciones”, explicó un periodista balutcho a Reporteros sin Fronteras. Consiguió huir de sus secuestradores el 25 de noviembre.

En la misma época desapareció Javed Lehri, del diario en urdu *Azadi*, con sede en Quetta, en la provincia de Balutchistán. “Aunque Javed Lehri pertenece a un partido político de la oposición, la des-

aparición parece más bien relacionada con su trabajo de periodista”, declaró un compañero, amparado en el anonimato, a Reporteros sin Fronteras. En cuanto al redactor jefe del periódico, piensa que fueron agentes de los servicios secretos quienes secuestraron a Javed Lehri. Acababa de hacer un reportaje sobre la concentración de un partido político, que protestaba por el asesinato de Akbar Bugti, el jefe del Partido Nacionalista Balutcho.

ALGUNAS ACTUACIONES MAFIOSAS

Finalmente, en las zonas rurales, donde persiste un sistema prácticamente feudal, los secuaces de algunos políticos atacaron a la prensa, de la forma más brutal.

A Nasir Ahmed Solangi, corresponsal del periódico en sindhi *Khabroon*, en Kingri (provincia de Sind), le mataron el 17 de junio seis hombres armados con kalachnikovs. Una persona cercana al reportero, Khan Muhammad, declaró a Reporteros sin Fronteras que “Solangi había recibido amenazas de muerte, dos días antes del drama, de la tribu sindhi de los Junejo, descontenta con sus reportajes”. Uno de sus colegas desmintió la tesis inicial, según la cual a Noor Ahmed Solangi le mataron por razones étnicas. “Le mataron por culpa de su profesión”, aseguró el periodista.

También en Sind, el 23 de noviembre, un desconocido que circulaba en una moto abatió de un disparo en el vientre Zubair Ahmed Mujahid, corresponsal del periódico *Jang* en el distrito de Mirpur Khas. “A mi hermano le han matado por sus artículos críticos, sobre todo sobre la situación de los pobres en nuestra región”, declaró el hermano mayor del periodista. Experimentado corresponsal del diario nacional *Jang*, Zubair Ahmed Mujahid escribía la sección semanal “Crímenes y castigos”, en la que con frecuencia acusaba a propietarios de tierras y policías. “Entre nosotros no hay conflictos familiares (...) Mi hermano escribía artículos sobre la suerte de los pobres que, naturalmente, hacían referencia a personas influyentes”, explicó Muhammad Iftikhar.